

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su  
contexto - Éxodo 1-4;  
La misericordia de Dios no termina  
(17 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Biblia compacta - Leer la Palabra de Dios en su contexto - Éxodo 1-4;**  
**La misericordia de Dios no termina**  
**(17 días)**

Día 1

Gn. 12:2.3; Éx. 1:1-12; Gá. 3:8

El libro de Éxodo se une sin interrupción al de Génesis. Con Abraham el padre de la fe, Dios comenzó la gran historia de bendición. Ella contiene la historia del pueblo del pacto tanto antiguo y neotestamentario, Israel y la iglesia de Jesucristo. Por más de cuatro mil años vivimos hoy de esa bendición dada a Abraham. Dios es fiel. Él siempre cumple Su Palabra. Él no se olvida lo que dijo y prometió: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Is. 55:11).

A veces parece como que Dios se olvidara de Sus promesas. Pasan no solamente semanas y meses, no solo algunos años, sino cientos de años, hasta que cumple Su promesa.

Así vivían las doce tribus de Israel después de aquella hambruna en Canaan ya casi 400 años en Egipto. Aquí crecieron y se multiplicaron mucho llegando a formar un pueblo grande y fuerte, según la promesa dada por Dios (Gn. 18:18). Las familias tenían muchos hijos. “Herencia de Jehová son los hijos” (Sal. 127:3).

Cierto tiempo después de la muerte de José (Gn. 50:26) en Egipto cambia la dinastía. La mención de un nuevo rey significa que “tiene otras metas que su antecesor” (C. F. Keil).

Le promulga cuatro ordenanzas:

a. Trabajo forzado (Éx. 1:11-14). El rey manda, pues quiere demostrar su poder. Demasiada opresión debería disminuir el número de nacimientos. Sin embargo se realiza lo contrario. Las penas y los sufrimientos unen mucho más a los israelitas. La bendición de Dios sobre ellos los hace fuertes. Él sigue siendo el mismo: Como los salvó antes de la gran hambre, ahora los protegería en esta opresión y angustia. (Comp. Sal. 27:5; 32:7.)

Día 2

Éx. 1:12-21; Hch. 7:19

La opresión sobre los hijos de Israel aumentó hasta lo inaguantable:

b. Dura condición de trabajo (v.13.14). Sus tareas forzadas se transforman en esclavitud. Para edificar escuelas, negocios y casas familiares, murallas y palacios para el rey se necesitaban ladrillos de barro que tenían que producir a mano. Tenían que hacer grandísimas cantidades. Además debían cumplir con las duras y pesadas labores del campo con el complicado sistema de riego. Los israelitas fueron tratados brutalmente por los egipcios que tenían poder del rey de esclavizarlos. “A los condenados a la esclavitud se les trataba como si no fueran humanos” (S. R. Hirsch).

c. Por la orden secreta de matar a los niños (v.15-21). La astucia y maldad del emperador egipcio choca a cualquiera que tiene un corazón dentro de sí. Y mucho más a aquellos que reconocen y honran a Dios, el Creador de la vida y Señor de la vida y la muerte. El hombre tiene una dignidad como ningún otro ser creado. Él es imagen y representante de Dios sobre la tierra: Gn. 1:26-28. Esto reconocían las dos parteras temerosas de Dios. Ellas creían en el llamado divino del hombre y ellas actuaban según la voluntad de Dios. “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29). Esto se lee fácilmente. Pero las dos

mujeres resistieron pasivamente y arriesgaron su propia vida.

Hasta hoy se puede llegar a tener contiendas por el temor de Dios. El creyente puede ser discriminado e incluso ser atacado físicamente. Por el amor y temor de Dios se diferencian las personas.

¿Dónde nos quedamos nosotros como cristianos? ¿Pertenece al grupo de los callados o a aquellos que solamente se quejan? ¿Cómo puedo yo, o como podemos nosotros, activar la vida de los más pequeños de la comunidad humana, en el espíritu de la verdad y el amor a Dios? (Comp. Sal. 97:9.10; Pr. 8:13; Am. 5:14; 2.Ti. 2:19.)

Día 3

Éx. 1:22 – 2:3; 6:20; Nm. 26:59

Dios bendice a las parteras personalmente y les hace bien. Por su temor de Dios el Señor otorga a los hijos de Israel aun muchos más hijos. Faraón reacciona en contra.

d. El mandato público de matar a los niños (v.22). Aquí comienza la primera persecución semita oficial. Sistemáticamente y en todo el territorio se deben matar a todos los varones recién nacidos de Israel. La exterminación del pueblo judío está sellada.

Pero no para Dios. En medio de la más dura aflicción enebra Él, aun cubierto, el hilo rojo de una singular salvación: Nace Moisés, hijo de Amram y Jocabed, el más pequeño de los tres hermanos. La madre lo pudo esconder en casa por tres meses, pues vio que “el niño era hermoso” (comp. Hch. 7:20; He. 11:23).

“Hermoso” no significa aquí “bello”, tampoco “sano y fuerte para la vida”, sino uno podría pensar Jocabed hubiera entregado a muerte un bebé enfermo o no tan bello o discapacitado. “Hermoso” se puede traducir también como “bueno”. Por el contexto aquí se puede decir: “Moisés tenía las mejores chances para ser escondido. Él era un niño que necesitaba solamente ser alimentado regularmente para estar acallado” (S. Hirsch).

Pero esto ya no era posible a partir del cuarto mes. La solución del problema no es la especial creatividad de la madre, sino su inamovible confianza en Dios (Lea Sal. 115:11; Jer. 17:7; Dn. 6:23.)

Tener fe significa para Jocabed entregarse a sí mismo, el ser amado y las circunstancias en las manos de Dios. Así ella puede descansar en la certeza que Dios lo hará bien. Tal fe es un tremendo desafío, pero no es un riesgo atrevido. Pues el que confía en el Señor, no se hundirá. Por eso “confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos” (Is. 26:4; comp. Sal. 112:7; Mt. 8:23-26).

Día 4

Éx. 2:4-10

Entre los juncos de la orilla del Nilo escondido, dentro de la arquilla asegurado estaba el pequeño niño, guardado desde lejos de su hermana María. No es casualidad que la palabra hebrea para “arquilla” es la misma que en Gn. 6 – 8 se traduce “arca”. Así podemos decir: El niño que peligraba la muerte se encontraba en un “mini” arca. Según el propósito de Dios él debía ser el redentor de su pueblo. En comparación significaba el arca de Noé la salvación de la tierra y de la humanidad. En medio de las corrientes mortíferas de agua Dios tiene un camino para la vida.

¿Acaso no decimos a veces que las aguas nos llegan hasta el cuello? Unos pocos litros más y nos hundimos. ¡No, seguro que no! Dios se preocupa que estemos bien, aunque

estemos mal y incluso si tenemos que morir. Dios nos ha dado el “arca” Jesús. Aquel que ha puesto su confianza en Jesús vive en el ámbito asegurado de Su iglesia la que Él mismo guía a Su reino eterno. ¡Sea lo que fuere que nos alcance, “en Cristo” estamos y seguiremos estando seguros para siempre. (Comp. Ro. 3:24; 8:1.2.39.)

También situaciones peligrosas Dios las puede involucrar en Su plan de salvación. En el caso del “mini” arca con su “carga” preciosa se entrelazan la compasión de la hija de Faraón y la viveza de María de tal manera que Moisés es salvado de la política mortífera del rey. Bajo la protección de Dios el pequeño muchacho es criado por algunos años en su familia. (En aquel tiempo se amamantaba a los niños hasta los cuatro años). El cuidado y la educación de su madre motiva especialmente la confianza en el Dios de Israel. El plan educativo encierra la oración, el contar de las obras de Dios con Su pueblo y la obediencia que corresponde a la Palabra de Dios y al ejemplo de sus padres. (Comp. Dt. 6:4-7.)

Para nuestros niños es de incalculable y grandísimo valor, contarles ilustrativamente del cordial y enorme amor de Dios.

## Día 5

Éx. 2:10-15; Hch. 7:21-29

La confianza en Dios de Moisés bajo el cuidado de su “nueva madre”\* en el palacio tendrá que comprobarse vez tras vez en medio de la idolatría egipcia, su cultura y la educación científica de muchos quilates. No se nos comenta si Moisés, parecido a Daniel, tuviera compañeros en la fe allí en el palacio con los que hubiera podido hablar en confianza y orar junto con ellos.

Siendo de cuarenta años, Moisés se contacta por primera vez con “sus hermanos”. La brutalidad y violencia de los capataces egipcios con la que trataban a los esclavos le conmueve hasta lo más profundo. Él actúa queriendo hacer venganza también y en forma brutal, no en el afecto, sino bien calculado. Moisés no solamente interviene en lo que no le corresponde, poniéndose como juez y vengador, sino que actúa totalmente incorrecto. El asesinato está prohibido. Pues el asesino ataca al que fue hecho a semejanza de Dios. (Comp. Gn. 9:6; Ro. 12:19.)

Cuando Moisés es confrontado por un hebreo por su hecho, le sobreviene un tremendo temor. “A penas apareció sobre el escenario de la historia con un hecho violento, ya tiene que desaparecer” (según S. Gelin).

Sin embargo Dios sigue teniendo en cuenta al asesino Moisés para Su propósito salvador. Él quiere utilizarlo. Así fue que muchos años más tarde involucró al perseguidor Saulo (Pablo) en Su servicio: 1.Ti. 1:12-17.

Dios también es misericordioso con nosotros. Él perdona los “peores” pecados. El Señor le dice a Ud. y a mí: “Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:25). Nosotros podemos volver a Él: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí” (Is. 44:22). El perdón y el regreso nos motivan y nos fortalecen, para no quedarnos más tiempo atrapados en nuestros pensamientos y sentimientos del pasado, sino de elaborarlos.

\*Dándole el nombre la hija de Faraón indica un acto jurídico de adopción. El nombre Moisés en egipcio significa “hijo”, en hebreo “sacado, salvado”(según Biblia de estudio).

## Día 6

Éx. 2:16-23

Las fuentes de agua son de vital importancia para los habitantes de estepas y del desierto. Varias veces al día hay que sacar agua. ¿Alcanzará el agua fresca para las familias y el ganado? No es sorprendente que muchas veces se producen peleas y contiendas fuertes en los pozos de agua. Los pastores en nuestro texto son egoístas y descorteses. Ellos quieren aprovechar el agua ya sacada para sus propias necesidades y empujan a las mujeres al costado. Por la intervención de Moisés en esta situación, él encuentra refugio y aceptación en la familia de Reuel. El “hijo” de Faraón, el muy instruido, uno de los más poderosos del estado, rico y famoso, ¡una existencia quebrantada! “Forastero soy en tierra ajena.” Deberían pasar otros cuarenta años hasta que él sacara al pueblo de Dios de Egipto (Éx. 7:7).

Hay épocas cuando Dios nos pone al costado. Tiempos en los que Él quiere realizar “trabajos en el interior”. Tiempos en los que nos lleva al desierto para hablarnos al corazón (Os. 2:14). Lo que aquí pasa sigue siendo un acontecimiento muy confidencial entre Él y nosotros. Es asunto del Señor cuánto tiempo nos tendrá en esta “escuela extraordinaria”. Sus “relojes” andan muchas veces muy diferentes a lo que deseáramos. Pero una cosa es cierta: Dios obra en manera perfecta y Dios lo hace bien.

Esto vale también para los hijos de Israel maltratados en Egipto. Ellos estaban quebrantados, exhaustos y clamaron por ayuda. Quizás uno u otro pensaba: ¿Dónde está nuestro Dios? ¿Nos escuchará?

Podemos alentarnos: Nuestro clamor, nuestros gritos, nuestras oraciones no se pierden en el universo, sino que alcanzan el corazón de Dios. De Él se nos dice: Él oyó, Él se acordó, Él vio, Él se preocupó. (Comp. Sal. 13:1-6.)

El Señor cumple Su pacto que hizo con Abraham, Isaac y Jacob sin lugar a dudas. (Comp. Nm. 23:19; Is. 49:14.15; Ro. 3:3; 2.Ti. 2:13.)

Día 7

Éx. 2:23 – 3:3

Delante de Dios los esclavizados hijos de Israel no son números. Él conoce a cada uno por su nombre\*. Cada persona por más encorvada y venida a menos que parezca, la lleva en Su corazón. Él “te conoce y te ama”, así se canta en una canción para niños\*\*. Si aquí leemos que Dios se acordó de Sus promesas para Abraham, Isaac y Jacob, no significa que Él fuera olvidadizo, sino mas bien: Ahora ha llegado el tiempo, ahora Él cumple Su promesa.

Entonces se enfoca la visión en un hombre en el desierto. Desde este momento la vida de Moisés será muy entrelazada con la historia del pueblo de Dios. Dios mismo en persona se revela a Moisés personalmente como el Dios santo y clemente. Esto acontece en medio de las tareas cotidianas. Su revelación ocurre al pie del “monte de Dios”. Aquí no se refiere tanto a la ubicación geográfica, sino al significado teológico que tiene que ver con este acontecimiento. Aquí sentimos en todo el actuar santo de Dios con el hombre pecador y pasajero. ¿Cómo acontece?

a. *Dios se presenta en el fuego.* La simple zarza ardiendo, que no se consume, señala hacia la aflicción de Israel y la misericordia de Dios.

b. *Dios llama a Moisés por su nombre.* “Sin pensar en condiciones y cualidades Dios llama al asesino Moisés” (S. Sorg). En Su gran amor lo elige el Señor y le encomienda un servicio preciso de salvación. Yahveh dignifica al indigno para ser Su instrumento. El elegido no es un títere del cual se adueña el maestro, sino una personalidad viva frente a Yahveh.

Su elección se basa en la capacidad de decisión y obediencia.

Nuestra elección es una elección “en Cristo”, realizada con gran amor hacia nosotros, para poder tener comunión con Él, amarlo escuchar Su Palabra y obedecerle. (Comp. Hch. 9:1-6.10-18; Ef. 1:3-6.)

\*Los nombres Abraham, Isaac y Jacob están en lugar de los miles de nombres de los israelitas.

\*\*”¿Sabes cuánta estrella luminosa presta al cielo su fulgor?” (J. W. Hey; 1789-1854) (Himnos y cánticos del evangelio).

Día 8

Éx. 3:4; Gn. 22:1; Is. 6:8

En este encuentro con el Dios santo y clemente Moisés está profundamente tocado en su corazón. Él responde al que está presente en el fuego y lo ha llamado por su nombre. Es una frase muy corta, dos palabras, pero de tremenda importancia: “Heme aquí.” Moisés se dispone al Señor, a Su servicio.

¿Qué significa disponibilidad? Estar disponible significa: Moisés está frente y al mismo tiempo bajo Dios. En esta posición llega a ser mediador entre el Señor y Su pueblo. Moisés está autorizado por Dios a servir a otros, él manda, instruye, motiva y exhorta.

El que está disponible para Dios vive en un maravilloso ámbito de bondad, misericordia y en el poder perdonador de su Señor. Aquí llega a descansar, aquí puede respirar profundo y tranquilo. Aquí recibe realmente todo lo que necesita para sí mismo y para su tarea: Percepción de los propósitos de Dios, sabiduría, bondad, amabilidad, perdón y también la fuerza para perdonar y para pedir perdón. El que está disponible para Dios lleva también el peso de responsabilidad por las personas que le fueron confiados. Y estos a su vez viven también en este ámbito de libertad y también llevan responsabilidad.

¿Qué sería si un líder y un “subordinado” suyo se encuentran en este ámbito y hablaran juntos, sinceros, sin reservas, confiados? ¿Acaso no nos encontraríamos con una nueva valoración los unos con los otros y con respeto? ¿Acaso no se terminarían los incontables “manejos de poder” entre nosotros los creyentes? ¿Acaso no sería posible encontrarnos en pequeñas “células” entre dos o tres, para intercambiar pensamientos, opiniones, sentimientos, problemas y exhortarnos, los unos a los otros para entonces poder servir a nuestro Señor y a la gente tranquilos, agradecidos y gozosos?

Hoy deberíamos meditar sobre nuestro estado, hablar con los demás y arreglar lo que haga falta. Aquí hay algunos impulsos bíblicos: 1.P. 2:1-3.9.10; 3:8.9; 5:1-9; Ef. 5:1-4.8-11.

Día 9

Éx. 3:5-9

Dios contesta a la disponibilidad de Moisés con dos mandatos fundamentales: a: “*¡No te acerques!*” Dios manda distancia. ¡Hasta aquí, no más! La santidad que se “manifiesta” en el fuego es intocable (p. ej. Éx. 24:17; Dt. 4:24; 1.R. 18:24.36-39; He. 12:29). El fuego no solo es caliente, sino también quema. Dios simboliza a Moisés que el matorral seco y espinoso de su vida pecaminosa debe quemarse en Su fuego consumidor de juicio. Dios es y sigue siendo el juez justo e insobornable. Moisés, en la ira judicial del santo Dios, merece la muerte. Debe morir. Esta sentencia tiene que aguantar, no se puede evitar. ¿Realmente? ¿Es así que todo se acabó?

Mira Moisés, te muestro el milagro de la zarza ardiendo que no se consume: Tú no debes

perecer en el juicio. No debes morir, sino vivir. En el resplandor de mi gloria y gracia debes comenzar a vivir una nueva vida. Aquí resplandece ya el tema central de la salvación del juicio y de la renovación de nuestra vida por medio de Jesucristo (Ro. 1:18; 2:5; Jn. 3:17.18.36; 2.Co. 5:17).

b. *“¡Quita tu calzado de tus pies!”* En el Antiguo Testamento el quitarse los zapatos o sandalias es un hecho simbólico. Esto expresa renuncia de propiedad y su entrega a otro (Rut 4:7.8). Moisés debe renunciar al gobierno de su propia vida. Él debe entregarse a Dios, reconocerle como Señor sobre su vida y dejarse guiar y moldear por Él. (Lea Sal. 32:8; 73:24; Is. 48:17; Ro. 12:1.2.)

El Señor no solamente ordena, sino que también se revela a Moisés como el Dios personal: como el Dios fiel (v.6), como el Dios viviente que se compadece de los sufrimientos (v.7.9), como el Salvador y el Dador (v.8).

Día 10

Éx. 3:10-14

Dios llama a Moisés para que le sirva, mas este no está muy entusiasmado. ¿Acaso él debería ponerse en acción y sacar a Israel de la esclavitud? ¿Él? ¿Él, Moisés? ¡Qué marcado contraste a su actitud en aquel tiempo en Egipto (Hch. 7:25)!

Ahora Moisés presenta sus objeciones: “¿Quién soy yo?” Antes “un gigante entre los grandes de la historia mundial” (G. Voigt), ahora un “nadie”, una existencia fracasada, un pastor en lo último de la tierra. Un hombre que ha terminado consigo mismo. En aquel tiempo sobrestimó sus fuerzas y desestimó las dificultades, ahora desestima sus fuerzas y sobrestima las dificultades. Moisés aquí no se percató de que no debe cumplir el mandato de Dios con su propia fuerza. (Comp. Jue. 6:11-16; Is. 40:29; 2.Co. 12:9.10.)

Moisés no debe ser un héroe o caudillo quien actúa como mejor le parezca. Su llamado es la tarea de un mediador. Dios lo escogió para “ser mediador de Su promesa de rescate y ser el hombre por medio del cual Dios guía y protege a Su pueblo” (según C. Westermann). La autoridad de Moisés reside en hablar y actuar según el mandato de Dios y en Su fuerza. Él no está solo. “Yo estaré contigo”, promete Dios al llamado.

Pero, ¿en “nombre” de quién debe Moisés presentarse ante los responsables de los hijos de Israel? Él pregunta por el nombre de Dios. No significa: ¿Cómo te llamas?, sino: ¿Quién eres? Aquí se toca el misterio de Dios, el significado y el sentido del nombre divino “Yo soy el que soy”. Se nos dice que Dios es Dios, el inalcanzable, pues “los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo” (2.Cr. 2:6; comp. 1.Ti. 1:17; 6:15.16).

Este Dios dice: Yo estoy aquí. Yo estoy contigo. Yo estoy por ti.

Día 11

Éx. 3:14-22; He. 13:8

El Dios de Israel, el inalcanzable “Yo soy. Yo estoy a favor de vosotros”, es al mismo tiempo el presente en todo momento. Moisés, y Ud. pueden poner su nombre ahí: yo estoy ahora a tu lado. Yo sé en cual condición te encuentras, yo conozco tu opinión negativa acerca de ti mismo, yo estoy siempre a tu lado. Yo te conduzco a través del tiempo a la eternidad.

El Dios presente es entonces también el Dios del futuro. Solo Él sabe lo que depara el tiempo venidero para Moisés y los hijos de Israel (v.18-22). El eterno “Yo soy el que soy”

tiene la clara percepción sobre los acontecimientos en el mundo y también en la vida de Sus seguidores, “la pequeña manada” (Lc. 12:32).

¡Qué consuelo! Dios nos deja ver Su corazón: “... os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto” (v.16b). Está en vigencia lo que el profeta Isaías mucho más tarde anuncia: “No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor” (Is. 41:14).

Dios se compromete con Su nombre que Él es, lo que era ayer, también es hoy y será mañana junto a Su pueblo (v.15). La última firma legítima nos da el eterno “Yo soy” en la revelación de Su Hijo Jesucristo. (Lea He. 1:1-3.) Ningún otro que Jesús puede decir de sí: “Yo soy”: el pan de vida; la luz del mundo; la puerta; el buen pastor; la resurrección y la vida; el camino, y la verdad, y la vida; la vida verdadera (Jn. 6:35; 8:12; 10:9; 10:11; 11:25; 14:6; 15:1).

Día 12

Éx. 4:1-8

Otra vez Moisés expresa sus objeciones con un triple “no”: Ellos “no me creerán, ... ni oirán mi voz, porque dirán: No te ha aparecido Jehová.” Las objeciones de Moisés son justificables. Desde la aparición de Dios al patriarca Jacob hace más de cuatrocientos años, no leemos nada que Dios se hubiera manifestado a Su pueblo (Gn.32:25-31).

El Señor no se olvidó de Su pueblo. Pero puede ser que Sus seguidores a veces deben pasar tiempos muy difíciles hasta disponerse de dejar la vieja vida sin condiciones. Ahora llegó el tiempo cuando Dios actúa por el afligido clamor de Israel y entra en acción personalmente. Ahora manifestará al imperio egipcio Su poder y librará a los hijos de Israel de la esclavitud (Éx. 2:23-25; 3:7-10.16.17). En Su bondad Dios atiende los temores de Moisés y le confía tres señales maravillosas.

- Vara y culebra: Estos en el mundo de idolatría y hechicería de Egipto tienen mucha importancia. Si Moisés por el poder de Dios puede presentar este milagro, entonces Dios y Su siervo Moisés estarían muy por encima de la fe en los ídolos de Egipto y sus hechiceros.
- Enfermedad y curación: La mano en el seno de su vestimenta significaba el estar tranquilo y expectante. Ahora él no tenía nada en su mano. Moisés debe mostrar el milagro de Dios: Quédate tú quieto, yo soy el que actúo, el que curo. Además Israel debe reconocer “en el cambio de enfermedad y sanidad en el cuerpo de Moisés la valentía y determinación de Moisés. Él se mantendrá firme y cumplirá su tarea encomendada” (según U. Cassuto).

Impulso para meditar: El creíble y viviente Dios, quien se preocupa por mí, es el Señor soberano, el que actúa y que es mi Salvador. (Comp. Is. 43:4a; 49:26b; Os. 13:4; Sof. 3:17.)

Día 13

Éx. 4:9

Dios se manifiesta a Moisés como el Señor inigualable, obrando grandes milagros. Él atiende a Moisés para vencer sus objeciones.

- Agua y sangre: Para el país y los habitantes del antiguo Egipto la importancia del río Nilo no se puede exagerar nunca. Como casi nunca llovía, el Nilo alimentaba la tierra. Se puede entender que los egipcios veneraban esa “corriente de vida”. La transformación de agua en sangre señala a Yahveh como Señor sobre vida y muerte. Él “sobrepasa en gran manera a los dictadores. Moisés recibió el poder de Dios para destruir a Faraón y sus dioses” (H. L.

Strack/F. Delitzsch). Además los hijos de Israel deben reconocer que el Dios viviente respalda a Moisés. Ellos creerán: Moisés es el hombre autorizado por Yahveh para sacar a Israel de la casa de esclavitud.

Nosotros también podemos confiar en todas nuestras incertidumbres, preguntas y dudas, como que:

a. “Dios es mayor que todos los dioses; siendo ellos nada” (2.Cr. 2:5b; comp. 1.Cr. 16:26; Sal. 86:8).

b. “Dios es mayor que el hombre” (Job 33:12b). ¿Qué podrán hacernos los hombres? Incluso los tiranos no son capaces de aniquilar a los seguidores de Dios.

c. “Dios es mayor que nuestro corazón”, que es “engañoso y perverso” (1.Jn. 3:20b; Jer. 17:9). Y finalmente vale:

d. “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”, Satanás (según 1.Jn. 4:4). Pues, “para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (1.Jn. 3:8b; He. 7:25; comp. He. 2:14-18).

¡Sostengamos esto: Jesús ora por mí, en todo momento!

Día 14

Éx. 4:10-17

Bien se da cuenta Moisés que para la ejecución de su tarea necesita el don de hablar. Justo esto no lo tiene (Comp. Jer. 1:4-10.)

Moisés no protesta contra Yahveh; mas bien habla como siervo de Dios “educado y humildemente” con su Señor (W. H. Schmidt). No es por contrariedad sino el temor motiva al llamado, hasta tal punto que se bloquea y se niega a la comisión. Puede pasar que nos sentimos tan atrapados en nuestra imposibilidad que por temor y desánimo rechazamos la tarea de Dios. Dios nos entiende en nuestra timidez, pero en Su bondad no nos deja. Esto vemos aquí por Su enojo. No se habla de la ira de juicio. Mas bien Su ira es la parte ardiente de Su amor. Por eso es pura bondad que Dios le pone a Aarón al lado de Moisés. La comisión es muy clara: Moisés recibe la Palabra de Dios, Aarón la trasmite; los dos la comunican al pueblo y a Faraón. De que Moisés “será para Aarón en lugar de Dios” significa que la revelación de Dios es definitiva e indiscutible a Moisés y este es para su hermano como “Dios”.

Aunque en muchos países hay estructuras democráticas, en la iglesia del Señor hay otras medidas, Dios mismo comisiona a sus colaboradores para los distintos ministerios y tareas. “En Cristo” forman una unidad los líderes y los colaboradores subordinados y Dios mismo los moldea con sinceridad, valoración y amor perdonador los unos con los otros. Así colaboran las diferentes funciones como “el cuerpo de Cristo”. Entonces no parece difícil tener en cuenta y cuidar el miembro más pequeño. Y por otro lado aceptar agradecido al líder, reconocer sus decisiones y ponerse a disposición. (Lea 1.P. 5:1-10.)

Día 15

Éx. 4:18-20; Job 33:27.28

Volviendo a su suegro Jetro Moisés expresa su deseo de ir a Egipto y ver a sus hermanos. No habla ni una palabra de su encuentro con Dios en el monte Horeb. Esta es cuestión solamente entre Yahveh y Moisés. Hay momentos de la comunión con Dios que no

se conversa con nadie. Cada uno tiene su secreto con el Señor. Cuándo debemos testificar a otros del obrar de Dios en nuestra vida, y cómo, mostrará el Espíritu Santo. (Comp. Éx. 4:28.)

La decisión de Moisés está firme: “Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto.” Volver al lugar de su culpa. Él no sabe si aun está en la lista de los “buscados” como asesino. Yahveh le demuestra Su bondad y amabilidad, hablando con él y asegurándole su llamado y comisión. Dios no obra “con nosotros conforme a nuestras iniquidades, ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” (Sal. 103:10).

Leamos también Sal. 103:8-14 meditando dónde y cómo hemos experimentado la bondad de Dios. Es bueno pensar aun en aflicciones muy grandes que “la misericordia de Yahveh no se ha acabado” (Lm. 3:22 traducción moderna). “Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste” (oración según Neh. 9:17).

Con la “vara de Dios” en su mano Moisés puede ahora enfrentarse con el emperador de Egipto. La vara pastoral de Moisés se la llama “vara de Dios”, porque es una señal del obrar maravilloso de Dios. “Por más pobre que parezca la apariencia externa de Moisés, él tiene en su mano la vara ante cuya autoridad Faraón y todo el poder de Egipto se tendrá que humillar” (F. Keil).

Día 16

Éx. 4:21-23

Con la salida a Egipto Yahveh recuerda a Moisés “mira que hagas ... todas las maravillas que he puesto en tu mano.” Moisés estará delante de Faraón en la autoridad de Dios para transmitir el mandato del verdadero Rey. Israel es “el primogénito” de Dios al que el Señor lo declaró Su propiedad (Comp. Éx. 19:5.6; Dt. 14:1a.2; Os. 11:1).

El Señor advierte a Su siervo Moisés que el rey de Egipto se rebelará con todo su ser al poder de Dios. Dios dice: “Yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.” ¿Qué significa esto? Fundamentalmente debemos saber: El endurecimiento del corazón humano no es un problema que Dios impone al hombre. Pues entonces “el hombre sería un objeto sin voluntad que no puede hacer otra cosa que rebelarse contra Dios y así sería sentenciado injustamente” (U. Cassuto). El endurecimiento tiene dos aspectos: el lado de Dios y el lado del hombre. El que rechaza y odia a Dios permanentemente endurece su corazón vez tras vez por el pecado. Se encierra a sí mismo. Entonces es probable que el Señor deja a este hombre en su dureza porque no quiere ser ayudado o salvado.

Es como con una catarata. Ahí existe un punto del cual no se puede retroceder. Pero: Nuestro Señor Jesucristo también murió por hombres duros. Él puede renovar corazones duros (Ez. 11:19). Su amor buscador aun no llegó al punto final (2.P. 3:15a). Él nos llama, pero nosotros debemos ir. Él habla con nosotros acerca de nuestros pecados, pero confesarlos, dejarlos y vencerlos, esto es nuestra responsabilidad. (Lea Lc. 19:1-10; He. 4:7b; 1.Jn. 1:5-9; Ro. 6:11-14.)

Día 17

Éx. 4:24-31

Ahora Moisés había recibido del Señor una comisión sin igual, que de repente Yahveh lo enfrenta y quiere matarlo. Se ve que Moisés no había circuncidado a su hijo. La circuncisión

de los descendientes masculinos era desde el tiempo de Abraham la señal del pacto eterno que Yahveh había hecho con Su pueblo elegido (Gn. 17:9-14). Es un compromiso por toda la vida con el Dios santo y amoroso y exige total obediencia a los mandatos de Dios. Rebelarse significa sentencia de muerte. La obediencia por amor a Dios se menciona más adelante como circuncisión de corazón: Dt. 30:6.

En el nuevo pacto Pablo habla de “la circuncisión en Cristo”. Esto significa el despojarse de nuestra naturaleza vieja y pecaminosa: Col. 2:11; Fil. 3:3.

Al realizar la circuncisión de su hijo, Séfora, la madianita, por un lado salva a Moisés de la muerte. Por el otro lado se separa decididamente de las costumbres paganas de la circuncisión. Pues esta valía como rito de hombría o de habilidad para casarse. La obediencia de Séfora frente al mandato de Yahveh involucra, como tercero, al hijo en el pacto de Dios con Su pueblo elegido.\*

El encuentro de Moisés con su hermano Aarón era preparado por Dios (Éx. 4:14b) Entre los hermanos notamos confianza y respeto. Los dos concuerdan que se complementan, tal como el Señor se lo había revelado a Moisés. Los milagros que obra Moisés sirven como aprobación de Dios como autorizado líder del pueblo. Así los hijos de Israel son ganados y preparados en su corazón para el gran éxodo. Ellos creen. Ellos se apoyan en Dios. Juntos llegan a la adoración a Dios. Él está en el centro y ellos se postran con la certeza de “haberse encontrado con la bondad de Dios, liberadora y redentora” (E. Zenger).

\*La expresión “esposo de sangre” significa “esposo del pacto”, pues el hijo circuncidado está aceptado en el pacto con Yahveh.